

Un camino extraordinario



La **Biblia** nos dice: **Éxodo 14:1-31**

LECTURA BIBLICA: “No tengan miedo _les respondió Moisés _Manténganse en sus posiciones, que hoy mismo serán testigos de la salvación que el Señor realizará a favor en ustedes. A estos egipcios que hoy ven, y jamás volverán a verlos”.

CREENCIA: El remanente y su misión

INTRODUCCIÓN

Los helicópteros de rescate y las cámaras de los medios informativos se encontraban en el río Potomac helado, situado inmediatamente después de la pista de aterrizaje del Aeropuerto Nacional (ahora Ronald Reagan, Washington, National Airport) de Washington, D.C. Había sucedido un trágico accidente de aviación de la aerolínea Air Florida.

Los helicópteros luchaban contra el frío viento que azotaba sobre el río congelado, los supervivientes del accidente intentaban salir a la superficie entre el hielo y los restos de avión y cuerpos. Se tiró una cuerda de salvamento a unos de los pasajeros que se movía, un hombre calvo. Sin embargo, en vez de aferrarse a esa cuerda para ponerse a salvo, pasó el salvavidas a otra víctima en apuros, que entonces fue puesta a salvo por el helicóptero. El salvavidas volvió al mismo hombre calvo, quien de nuevo se lo pasó a otro superviviente que estaba a flote. Se fueron desarrollando las idas y las venidas del helicóptero rescatando gente entre la vida y la muerte. Pero cuando el helicóptero volvió una última vez a rescatar al hombre bondadoso desconocido, ¡no estaba allí!, ¡Ya había muerto en las aguas congeladas del río Potomac!

El presidente Ronald Reagan, de los E. U. tocó el corazón del pueblo Estadounidense cuando relató lo sucedido ese día trágico. Al hacer una semblanza del valor altruista de aquel desconocido, el presidente Reagan, dirigiéndose a la nación, se refirió a las palabras de Jesús: “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos”. (Juan 15: 13).

Entre los pocos sobrevivientes que quedaron en ese trágico accidente sólo uno, estuvo dispuesto a cumplir con la tarea dada por Jesús: dar su vida en rescate por otros.



De la misma manera las últimas personas que queden en esta tierra, antes de la venida de Jesús, (el remanente) tendrán una tarea muy especial que hacer y es lo mismo que hizo el hombre calvo del avión, es tratar de rescatar del pecado a todas las personas de este mundo para que conozcan a Jesús, aprendan a amarlo y tengan vida eterna.

¿Creen que es difícil la tarea? Bueno, si lo estás pensando de esta manera déjame y te cuento cómo Dios nos puede ayudar de la misma forma que ayudó a Moisés cuando rescató al pueblo de la esclavitud. Vayamos a nuestra cita bíblica: Éxodo 14: 13y 14

“No tengan miedo _les respondió Moisés _Mantengan sus posiciones, que hoy mismo serán testigos de la salvación que el Señor realizará en favor de ustedes. A esos egipcios que hoy ven, ¡jamás volverán a verlos! Ustedes, ¡quédense quietos! que el Señor presentará batalla por ustedes”.

Después de cuatrocientos años de esclavitud en Egipto. Dios cumple su fiel promesa de dar libertad a su pueblo elegido. ¡Por fin eran libres de nuevo! Regresarían a su tierra, de donde habían salido y por la cual habían suspirado durante tanto tiempo. Lentamente, pero con gran entusiasmo, salieron de Egipto. ¡No pensaron en el tiempo que pasarían caminando! ¡Ni en los peligros que enfrentarían! pues sabían que el Dios del cielo los acompañaba. Su presencia era visible, se manifestaba en una nube que durante el día era vertical en forma de columna. Por la noche esta nube brillaba tanto que la llamaban columna de fuego. Así viajaban con la seguridad que Dios iba con ellos. A la mañana siguiente todos se levantaron muy temprano, ansiosos por continuar el camino. En cuanto la nube comenzó a avanzar, la caravana se puso en movimiento. Ellos pensaban que llegarían pronto, pero Dios les dio instrucciones sabias sobre el camino que deberían de seguir y le dijo a Moisés que tomara el camino junto al mar rojo.

Al darse cuenta del rumbo que habían tomado, muchos comenzaron a dudar. Tenían el mar por un lado y las montañas al otro; si los egipcios decidían perseguirlos estarían cercados y en serios apuros.

¡Y eso fue exactamente lo que sucedió! Cuando el faraón se enteró de que el pueblo se había escapado, tanto él como sus funcionarios cambiaron de parecer y dijeron: ¡pero que hemos hecho! ¿Cómo pudimos dejar que se fueran los israelitas y dejaran sus trabajos? Al momento ordenó el faraón que le preparara su carro, y echando mano de su ejército, se llevó consigo a seiscientos de los mejores carros y cada uno de ellos bajo el mando de un oficial.

A los lejos, los israelitas vieron la nube de polvo que se levantaba por centenares de hombres en carros y caballos que se dirigían hacia ellos a gran velocidad. ¡Justo lo que temían los egipcios! ¡los perseguían para vengarse!

El pueblo israelita sintió mucho miedo y clamaron al Señor. Entonces Moisés les responde con la promesa de protección de Dios. Éxodo 14: 13.

“¡No tengáis miedo! ¡El Señor nos librará! Nunca más veréis a estos soldados que ahora estáis viendo.

Mientras Moisés hablaba, la nube se echó misteriosamente hacia atrás, formando una barrera entre los egipcios y los aterrorizados hebreos.

Y Dios dio la orden: Di al pueblo que avance, y extiende tu vara sobre las aguas _De repente el viento comenzó a soplar, levantando la arena del desierto, agitando el mar Rojo y convirtiéndolo en una enorme masa espumosa. Empujada por el viento, el agua se iba retirando hacia los lados.

Moisés con su vara extendida, se dio cuenta de que Dios estaba preparando el camino para que el pueblo cruzara el mar por tierra seca. Durante toda la noche la nube fue oscuridad para unos y luz para otros, así que en toda esa noche no pudieron acercarse los unos a los otros.

Así, toda esa noche la gran multitud de hebreos fue sorprendida en el camino, al ver el extraordinario poder de Dios. ¡Fue para todos ellos una experiencia inolvidable!

Cuando ya estaba por amanecer todos los caballos y jinetes del faraón entraron al mar tras los israelitas. Dios hizo que las ruedas de sus carros se atascaran, de modo que se les hacía muy difícil avanzar. Entonces exclamaron los egipcios: ¡Alejémonos de los israelitas, pues el Señor está peleando por ellos y contra nosotros! Entonces el Señor le dijo de nuevo a Moisés: extiende tu brazo sobre el mar, para que las aguas se vuelvan contra los egipcios. Rápidamente el agua comenzó a volver a su lugar, provocando caídas, atropellos y una gran confusión. Finalmente el agua cubrió los carros, los caballos y todo el ejército del faraón. Pronto el viento recuperó la calma y las aguas ocuparon su lugar. Todo volvió a la normalidad. Lo que había sucedido era tan extraordinario que parecía un sueño. Entonces Moisés entonó un canto de gratitud e inmediatamente toda aquella multitud unió sus voces a la de él.

Este grupo de hebreos podríamos decir que era el remante que Dios tenía en Egipto. ¡Era lo más amado de Dios! pues eran sus hijos que deseaba llevar a un mejor lugar, ¡la tierra prometida! Cada uno de los extraordinarios milagros que hizo, fue muestra de su gran poder y amor por ellos. Y aunque le sucedieron cosas malas, al final todo fue testimonio para otros pueblos del poder de Dios.

De igual manera hoy en día las personas que siguen amando a Dios, guardando sus mandamientos y obedeciéndole fielmente, serán el remanente que Dios necesita para cumplir la misión que nos dejó, de ir a predicarle a todo el mundo que ¡Jesús viene pronto! Y así rescatarlos para vida como lo hicieron el hombre bondadoso del avión y Moisés.

Dios desea llevar a ese grupo de personas, "EL REMANENTE", a vivir a un mejor lugar donde no habrá enfermedad, muerte, odio, etc. Donde todos hablaremos el mismo idioma, porque, ¡seremos un mismo pueblo! y ¡tendremos un mismo sentir! ¡Qué hermoso será ser parte de ese grupo especial y cantar de nuevo el cántico de Moisés! Yo deseo ser parte del remante, y ¿tú deseas serlo?

Actividad

MATERIALES: Hoja café ya en forma de pergamino, plumón permanente punto fino, listón para colocarle por detrás.

1. La primera opción es reproducir este ejemplo de pergamino, donde se habla de la misión como hijos de Dios.

primer letra en mayúscula y pensar en una característica o cualidad que lleve esa letra de su nombre para poder cumplir la misión como parte del REMANENTE. Lo llevan a casa y lo cuelgan en su cuarto.

EJ. MELISA

2. La segunda opción es desafiarlos a escribir su nombre en línea vertical. La

CANTO TEMA:
ORACIÓN FINAL.

